

Exposición / Fundación Canal

Degas, oculto e inacabado

La muestra 'Impresionistas en privado' desvela el lado desconocido del artista

LORETO SÁNCHEZ SEOANE / Madrid
Dibujos inacabados, papeles pintados por las dos caras, «para no desaprovechar», copias de grandes obras de arte expuestas en el Louvre –la mano alzada de Cristo de *La Virgen y el Niño* de Lorenzo di Credi–, autorretratos melancólicos, una escultura de un palmo de alto y alguna fotografía en la que su rostro expresa la más mínima de las expresiones.

Este fue el trabajo oculto de Degas. Su forma de aprender, de empaparse de los grandes, absorber cada trazo, cada línea, cada expresión. Dibuja sin parar, pero sin terminar. Ahora estos dibujos, grabados o fotografías, son obras de arte, algunas de ellas incluso fueron utilizadas por Pablo Picasso «para aprender». «Degas, un macabro hipocondríaco y, en sus años posteriores, un ermitaño amargado, que se labró deliberadamente una reputación de cínico, intolerante y antisemita, se implicó, de hecho, en lo humano mucho más que cualquiera de sus colegas», aseguró el pintor Michael Ayrton. Este espíritu impregna Degas: Im-

y extremidades que el pintor dibujó, incansablemente, a modo de práctica.

Burgués, hijo de banqueros y un frustrado proyecto de abogado, Edgar Degas se zambulló en el mundo del arte muy joven pero hasta los 30 años no presentó sus trabajos en una exposición. «Nuestro Raphael trabaja todo el tiempo pero no ha terminado todavía nada y los años pasan», rezaba una misiva entre dos de sus familiares. «Hay que copiar a los

el dibujo» y en retratar a su familiares más cercanos.

Esas obras, que se encontraban en su despacho cuando él murió, son parte de la colección que Robert Flynn ha traído a Madrid con la intención de indagar en el alma y el pensamiento de uno de los grandes impresionistas. «Hay en Degas algo del realismo de Zola, pero en Degas, libre como estaba de los prejuicios de la moralidad liberal, ese realismo no fue producto de la indignación

Degas, que trasladó esta filosofía a todos los aspectos de su vida, sobre todo a las relaciones personales. Áspero y ermitaño de cara a la sociedad, algunos aseguran que antisemita, el pintor francés fue «el observador más agudo de la naturaleza humana que el arte haya tenido desde Rembrandt», según la visión del comisario de la exposición. El mismo que a través de estos dibujos, algunas fotografías, una escultura y obras de otros artistas amigos del pintor, intenta dar a conocer la personalidad, la vida y las relaciones sociales del parisino. «Son obras que él hacía para sí mismo, se corresponden a una investigación propia», afirma Flynn.

La exposición, de un extraordinario interés, se divide en dos bloques, el primero exclusivo de Edgar Degas y un segundo que nos muestra *El entorno* del pintor. Jean Auguste-Dominique Ingres, su gran ídolo, Édouard Manet, Paul Cézanne, Pissarro o Mary Cassatt son algunos de los artistas con los que Edgar mantenía una buena relación y cuyas obras, emparentadas con los Degas, también cubren las paredes de la sala de la Fundación Canal de Isabel II de Madrid.

En esta segunda zona también se encuentran algunos de los motivos de árboles que Picasso no dudó en adquirir para utilizarlos posteriormente como inspiración para muchas de sus obras. Una colección original e inédita en muchos aspectos, que da una vuelta de tuerca a su obra y nos ayuda a entender el «alma del pintor».



Edgar Degas, su hermano René, el músico Claude Debussy y Madame Eugène Rouart. / EL MUNDO

presionistas en privado, exposición – a la que la Fundación Canal da cobijo hasta principios de mayo– en la que los jinetes y las bailarinas de Edgar se hacen casi invisibles entre los retratos, cuerpos

maestros una y otra vez, y sólo cuando se tiene claro que se es un buen copista te está permitido dibujar un rábano del natural», decía, mientras se empeñaba en «trabajos de investigación sobre

moral. Observaba a sus sujetos con la distancia de un cirujano», aseguró, otra vez, Michael Ayrton.

«El dibujo no trata de lo que se ve, sino de lo que se puede hacer que otros vean», afirmaba Edgar